

CARTA PERSONAL DE FELICITACION DEL DIRECTOR SUPREMO
DE LAS PROVINCIAS UNIDAS, BRIGADIER JUAN MARTIN DE
PUEYRREDON A SAN MARTIN, POR LA VICTORIA DE
CHACABUCO

(113)

Buenos Aires, 25 de febrero de 1817.

Gloria al restaurador de Chile. Sí, amigo mío querido, la fortuna ha favorecido los heroicos esfuerzos de usted y la América nunca olvidará la valiente empresa de usted sobre Chile, venciendo á la naturaleza en sus mayores dificultades. Usted venció y yo me glorio con usted y lo abrazo con toda la ternura de mi alma reconocida á sus servicios. Esta es la expresión de un hermano: la del director supremo será de otra calidad.

Ayer ha sido un día de locura para este gran pueblo: no tengo tiempo para expresar á usted los términos con que se ha explicado el sentimiento de regocijo público por la victoria de Chacabuco, cuya noticia llegó á las nueve de la mañana por pliego despachado por Luzuriaga. Eran las doce de la noche y aun se oía un ruido sordo de vivas y estruendo en toda la ciudad. La fortaleza y seis buques de nuestra marina hicieron salva triple. Escalada que conduce los pliegos aun no ha llegado, y me tiene su demora impaciente porque quiero imponerme de algunos pormenores de la acción; lo que sé, por Luzuriaga, que usted con dos escuadrones de granaderos tuvo que meterse entre las filas enemigas. De eso infiero, ó que la cosa estuvo apurada ó que no tuvo usted un jefe de caballería de confianza; porque en todo otro caso yo acusaría á usted del riesgo en que se puso. Dígame usted con la franqueza que debe lo que hubo en ésto; mientras yo quedo en el más grave cuidado con la noticia que también me da Luzuriaga de que en resultas de la fatiga personal que usted tomó en la acción, quedaba muy afligido de su pecho. Por Dios, cuídese usted, porque su vida y su salud interesan extraordinariamente al país y á sus amigos.

Tengo cuatro cartas de usted de 29 y 31 de enero y 4 y 9 de febrero; pero como sus contenidos se limitan á darme noticias de sus marchas y operaciones hasta la villa de Aconcagua, nada tengo que decir en contestación, sino celebrar que con tanta maña se haya ensartado el señor Marcó. Si por accidente cae en nuestro poder, trátele usted como caballero y mándemelo aquí sin demora para ense-

ñarle yo también que lo somos más que él.

No olvide usted decirme de oficio quiénes son los oficiales que más se han distinguido y todos los que usted considere dignos de premio, expresando el que usted gradúe, ya sea en grados, empleos, escudos, etc.

Luego que llegue Escalada, irá el grado de brigadier general para el restaurador de Chile.

Son muy lisonjeras las noticias de la América del oeste: parece que van los patriotas dando fin del sargento Morillo y de todo su ejército.

Es ya opinión general en España que no se puede sostener la guerra contra las Américas y que es preciso negociar con ellas. Para ésto han escrito á los ministerios de Inglaterra y de Francia, ofreciendo el comercio libre á los americanos y otras varias gracias si reconocen á Fernando, é incitándolos á que tomen parte en la mediación; pero la contestación de los dos gobiernos ha sido, que creen que ya es tarde toda mediación bajo tales bases. Ellos se ven ya apurados y no será extraño que de repente venga algún emisario: yo diré lo mismo que ingleses y franceses: **ya es tarde.**

De Artigas nada se sabe, sino que estaba en el Hervidero haciendo nuevas reuniones, para hacer sin duda nuevos sacrificios. Me estoy entendiendo con Frutos Rivera.

Adiós, compañero y amigo mío; repito á usted que se cuide mucho para corresponder hasta que sea viejo á la íntima amistad que lo profesa su

Juan Martín.

Descuide usted sobre los Carrera, que no irán á Chile por más que hagan. ¿Quiere usted creer que no han venido a felicitarme por motivo tan plausible para ellos mismos? Son el demonio.

Remedios está buena.